

Presentación

Se cumple, en el presente año, el setenta y cinco aniversario de la publicación de *Ser y tiempo* (1927). Una obra que, sin duda, ha sacudido buena parte de los cimientos del edificio de la historia de la filosofía occidental. Una obra que ha abierto nuevas rutas de reflexión al pensamiento contemporáneo. Una obra que, por un lado, ha sobrevivido a sus más acérrimos detractores, mientras que, por otro lado, todavía sigue cautivando a muchos de sus más fieles seguidores. En cualquier caso, unos y otros resultan impensables sin la presencia de Heidegger.

¿Habría sido posible el existencialismo francés de entreguerras sin *Ser y tiempo*? ¿Cabría hablar, hoy en día, en el ámbito de la teología, de un proyecto de desmitologización de no haberse publicado *Ser y tiempo*? Parece ser que no. Obras filosóficas capitales de la primera mitad del siglo XX, como, por ejemplo, *El ser y la nada* de Sartre o *La fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty, sólo tienen sentido desde el horizonte de problemas abierto por *Ser y tiempo*.

Pero aquí no se detiene el influjo de este escrito. ¿Qué decir de la hermenéutica filosófica y de la teoría crítica? *Verdad y método* de Gadamer hunde sus raíces en la transformación hermenéutica de la fenomenología operada por el Heidegger de los años veinte. *La Dialéctica de la Ilustración*, así como *El hombre unidimensional* o *La teoría de la acción comunicativa* encuentran estímulos importantes en las reflexiones de Heidegger. Adorno y Horkheimer se alimentan de las críticas de éste a la creciente tecnificación de la sociedad; Marcuse destaca los efectos alienantes provocados por unas instituciones públicas que condenan al individuo al anonimato social, y, finalmente, Habermas desarrolla fecundamente el papel normativo que desempeñan las estructuras del mundo de la vida a la hora de entablar un proceso de comunicación orientado hacia el entendimiento entre los hablantes de una comunidad de lenguaje y acción.

¿Y qué sucede con el estructuralismo, el posmodernismo o el neopragmatismo americano? Autores como Lyotard, Derrida, Vattimo o Rorty se hacen fuertes en sus diferentes críticas a Heidegger. Incluso el más heterodoxo de los posestructuralistas, Michel Foucault, reconoce abiertamente poco antes de su muerte que Nietzsche y Heidegger han sido los dos filósofos que más han

marcado su pensamiento. En efecto, ¿cómo comprender la ética del cuidado de sí sin remitirse al concepto heideggeriano de la *Selbstsorge*?

Podríamos seguir citando nombres y escuelas que, de una u otra forma, retoman, amplían, modifican o reformulan ideas expuestas por Heidegger (como, por ejemplo, el constructivismo social y las estructuras del mundo de la vida, el psicoanálisis y su interpretación simbólica del yo, el ecologismo y su crítica a la racionalidad instrumental, la crítica literaria y su disolución del concepto de autor, o la mística y su búsqueda de un ser inefable). Nos parece que esta breve panorámica es suficientemente ilustrativa del impacto que en su momento generó la publicación de *Ser y tiempo* y de la influencia que ha ejercido sobre el devenir de la filosofía del siglo XX. Una influencia que, por cierto, rebasa las fronteras de la filosofía analítica anglosajona y de la filosofía continental, dejándose sentir también en Oriente. Sin ir más lejos, existen siete traducciones japonesas diferentes de *Ser y tiempo*. Y nos consta que en Japón se está trabajando en la traducción de las *Obras completas* de Heidegger. Así, pues, aprovechando el setenta y cinco aniversario de la publicación de *Ser y tiempo*, nos ha parecido oportuno dedicar una parte de este número de la revista *Enrahonar* a ofrecer un balance de la significación de esta obra y aventurar en qué medida seguirá manteniendo su vigencia en el nuevo siglo.

Por último, quisiéramos agradecer a los colaboradores de este número la predisposición y el buen ánimo que han mostrado a la hora de facilitarnos una serie de trabajos todavía inéditos y, por ello, sumamente interesantes. Vaya nuestra gratitud a los profesores Parvis Emad, Raúl Gabás, Jesús Hernández, Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Riccardo Lazzari, Alfredo Marini, Paloma Martínez, José Enrique Ruiz-Domènec y Franco Volpi. Asimismo, agradecemos a la Diputació de Barcelona y al Vice-rectorado de Investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona la ayuda económica dispensada para hacer frente a los gastos de edición de los dos últimos números dedicados a Heidegger y a Nietzsche, respectivamente.

Jesús Adrián